

LAS ANTIGÜEDADES SAGUNTINAS COMO MOTIVO DE REFLEXION HUMANISTA: EL OBISPO GOMEZ MIEDES

José Martín y Evangelina Rodríguez
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Pocos hechos históricos han jugado un papel tan interesante en la historia de la historiografía española como el sitio y destrucción de Sagunto y todas las construcciones míticas levantadas desde la Antigüedad sobre el mismo. La pequeña ciudad íbera al entrar en la historia antigua de la península con un hecho tan relevante de por sí como fue la romanización, y teñido desde el principio por circunstancias peculiares (Segunda Guerra Púnica, figura de Aníbal, holocausto colectivo. . .) adquirió un poder evocador de enorme duración dentro del pensamiento histórico e incluso dentro de otros campos como el de la literatura o la filosofía. Sagunto se convierte en un verdadero *topos* sobre el que se fueron depositando sucesivas capas de lecturas subjetivas y siempre interesadas que llegaron a constituir un mito tan cierto como la historia real. Precisamente casi dos siglos de positivismo se han empeñado en deslindar ambas narraciones, buscando la verdad de los hechos ocurridos para desdeñar las sucesivas interpretaciones o añadidos. Pero hoy, una vez finalizada esa tarea hasta el límite que las fuentes lo permiten, a nadie se le oculta que la trasmisión del conocimiento histórico se verifica mediante unas fuentes escritas cuya dinámica de elaboración es tan importante como los hechos positivos mismos. (1)

La elaboración del mito de la gesta saguntina tiene, esencialmente, dos fases. La primera y más conocida sería la llevada a cabo por los historiadores griegos y romanos; y la segunda, aún por estudiar, la que tiene lugar en la edad moderna, especialmente durante los siglos XVI y XVII. Tras el periodo de cierto letargo cultural en el que el Occidente casi pierde las señas de identidad de su pasado histórico, surge en el siglo XV una voluntad decidida y entusiasta por *renacer* con el estudio y recuperación de la herencia cultural de los antiguos.

Cuando llega a la península esta afán de exhumar el vínculo con la Antigüedad clásica (después de diez siglos de culturas consideradas bárbaras), los eruditos y hombres de letras se orientan hacia el estudio de la antigüedad de su nación impelidos, además de por la veneración hacia aquella *Edad de Oro* de la civilización, por un nuevo sentimiento patriótico que pretendía encontrar en las etapas de su pasado los precedentes del periodo de plenitud política y cultural que vivía la España del siglo XVI(2). No podía pasar desapercibida por tanto aquella gesta de los

- 1 Sobre la importancia de la trasmisión de las fuentes históricas y su manipulación en orden a crear un *tejido narrativo* paralelo vid. LOZANO, Jorge, *El discurso histórico*, Madrid, Alianza, 1987.
- 2 MARAVALL, J.A., *Antiguos y modernos*, Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1966.

albores de la Hispania romana que recogían todas las fuentes clásicas y que entonces comienzan a traducirse y editarse. En Sagunto confluía, además de los testimonios de autoridad de Tito Livio, Apiano, Polibio o Silio Itálico, el enorme poder evocador de unos testigos monumentales que daban fe de aquellos testimonios escritos. (3)

La historia de Sagunto se convierte así en un vínculo imprescindible de los humanistas españoles con el pasado clásico, y, por ello, cuando en el siglo XVI se intenta modelar una Historia de España, conforme a las nuevas exigencias de la ciencia historiográfica y la coyuntura cultura que superase la *Primera Crónica General*, aquella muestra desmedida de fidelidad de los hispanos a Roma, no sólo no falta en las historias que a partir de este momento se escriben, sino que es un capítulo fundamental de las mismas. Dejamos para otra ocasión el papel que juega este capítulo en las construcciones históricas de Ocampo, Beuter, Medina, Garibay o Mariana para presentar un texto de menor importancia del que fuera arcediano de Sagunto (4), Bernardino Gómez Miedes, incluido en la segunda edición de su obra *Commentariorum de Sale* (5). No se trata de un texto propiamente histórico, a pesar de que fuera esta ocupación de historiador, junto a la de autor de un curioso libro de medicina, la que le ha salvado del olvido. En realidad, es una disgresión filosófico-moral sobre el tema histórico del que eran memoria los monumentos de la villa de Murviedro (6) que el clérigo visitó hacia 1574. Las "antigüedades de Sagunto" eran ya famosas en la segunda mitad del siglo XVI y empezaban a convertirse -si aceptamos el concepto de Lotman- en "signos de existencia" de aquella colectividad.

- 3 Claro que esta identificación mutua no fue tarea fácil en la historiografía peninsular. El hecho de la destrucción de Sagunto no se olvidó en las Crónicas medievales aunque no se acertase en identificar aquella desaparecida ciudad con alguna de las modernas. Varias fueron las hipótesis. Una de las más extendidas fue la recogida por la *Crónica de Alfonso X el Sabio* que la identifica con Sigüenza (Caps. 19 y 20). La total identificación de la *Saguntum* romana con la *Monvedre* o *Monviedro* moderna la llevan a cabo los humanistas del siglo XVI. Vid. nuestra introducción a la edición crítica de *La Saguntina* de Lorenzo de Zamora (Sagunto, CASS, 1988).
- 4 La dignidad mitrada y numerada de arcediano de Murviedro fue instituida por Jaime I en 1277 para aumentar las rentas del Cabildo de la Catedral de Valencia que él mismo había otorgado. El arcediano, elegido por el Cabildo, debía ocuparse de las funciones de cura párroco de la villa, pero dadas las frecuentes ausencias de sus titulares, el obispo creó en 1299 el cargo de vicario perpetuo que debía ser costeado por el arcediano de sus rentas. Ambos cargos fueron suprimidos por el concordato de 1851. Vid. CHABRET, Antonio, *Sagunto, Su historia y sus monumentos*, Barcelona, Sucesores de N. Ramírez, 1888, t. I. pág. 223 y t. II pág. 247, aunque las fechas de institución de ambos cargos son erróneas, cf. OLMOS I CANALDA, E., *Pergaminos de la Catedral de Valencia*, Valencia, 1961, perg. 2443, pág. 34 y perg. 2464, pág. 109, n. 886; debemos ésta corrección a J. MARTINEZ RONDAN, op. cit. en n. 9.
- 5 *Bernardini Comesii Miedes, Archidiaconi Saguntini, Canonique Valentini Commentariorum de Sale Libri quinque, Ad Philippum II, Hispaniarum atque Indiarum Regem Catholicum. Editio secunda, nunc deuo ab auctore recognita atque in locis sexaginta, totidem insertis Appendicibus, aucta et locupletata. Ad Didacum Austrium Hispaniarum Principem Augustiis Philippi F. Valentiae ex officini Petri Huete, 1579, cum privilegio in decennium*. Se trata de la segunda edición de la obra, ampliada en numerosos lugares con excursos que van señalados con un trazo en el margen izquierdo y sendos asteriscos (tal sucede con el fragmento que luego comentaremos). La primera edición (*Commentarium de Sale Libri Quattuor*) sale a la luz en Valencia, Pedro de Huete, 1572 y, de nuevo, en 1576. La edición ampliada vuelve a editarse en Valencia, J. Bernero, 1605. Para una descripción del contenido del libro y de su curiosidad científica, véase LOPEZ DE TORO, J., "El libro de Bernardino Gómez Miedes acerca de la sal" *Actualidad médica*, 27, 1941, pp. 15-17. Agradecemos al Dr. Josep Lluís Barona por las informaciones bibliográficas facilitadas a partir de los datos existentes en el Dpt. de Hª de la Ciencia de la Universitat de València.
- 6 No será la única vez que Gómez Miedes haga referencia a éstos. De hecho en su *Historia del [...]*

Bernardino Gómez Miedes (Alcañiz, 1520-Albarracín, 1589) es una figura típica de clérigo poshumanista que adquiere su formación en Italia (concretamente en Roma), ciudad en la que entra en contacto con importantes humanistas seguidores de Erasmo como Andrés Laguna (7), y que completa posteriormente con un viaje por distintos países europeos en el que recorrió (además de Italia) Alemania, Países Bajos y Francia. En 1553 ya se encontraba en Valencia, pues en esa fecha el Cabildo de la Catedral le otorga el beneficio de Arcediano de Murviedro, recibiendo el nombramiento de canónigo dos años después. El mismo Cabildo le nombra Síndico suyo en Roma el año 1574 (8), viaje que, como se desprende del texto que editamos, le da la oportunidad de visitar la villa de la que recibía sus rentas como Arcediano. En 1585 fue nombrado Obispo de Albarracín, dignidad que ostentó hasta su muerte acaecida en 1589, siendo enterrado en la Capilla Mayor de su Catedral (9). Recoge Antonio Chabret, de los desaparecidos *Manuales de Consells* de la villa, que Miedes instituyó a su muerte una *almoína* o fundación pía para socorro de los pobres de Murviedro. (10)

Gómez Miedes publicó, además de las dos ediciones de los *Commentariorum de Sale*, otras seis obras escritas en un latín de gran soltura, lengua que cultiva y domi-

Rey don Jayme (1ª ed. en latín 1582) narra como el Conquistador, al llegar a Murviedro "entrando en la villa se admiró extrañamente de ver aunque algo de lexos, la antigüedad y magestad del Coliseo, o Theatro que hecho a semejança de los de Roma, se veía muy patente en el recuesto del monte donde está el Castillo, Y así se detuvo dos días más por contemplar éste y los demás vestigios y reliquias de aquella gran ciudad de Sagunto que allí fue fundada, y tenida en España por segunda Roma". Tras narrar la historia de Sagunto en boca de unos acompañantes del Rey, uno de ellos dice: "De cierto que partido Aníbal, quedó la ciudad por espacio de años yerma y desierta del todo, y sus edificios y casas totalmente arruinadas, saluo algunos sepulcros marmóreos (como diremos) y algunos Hyppodromos para correr los cauallos: aunque destruydos: solo el Theatro, o Coliseo fue el que quedó muy entero, donde solían representar las Comedias Latinas que de Roma les embiauan, y que seruia para espectáculo de los que condenauan a las bestias fieras, según por las cavernas donde las encerrauan y estructura de callejones, por donde las hacían salir a la área del theatro, hoy día se demuestra: y así le hizieron tan mag[n]ífico, tan sólido y permanente, por perpetuar la memoria del gran ser y poderío de su ciudad, que con hauer pasado 1500 años de su fundación hasta que el Rey le vió, quedaua muy entero: además de estar también compartido, que podían caber en él sentados en sus gradas hasta XII mil personas muy a plazer, para poder ver y entender cada uno de la boz y gesticulación de cualquier representante. Así mismo permanecieron mucha parte de los muros de la ciudad, aunque tan cubiertos de yedra y verdura que apenas se parecían". Lib. XIV, cap. 8.

- 7 Este dato lo encontramos en GALLARDO, Bartolomé J., *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos*, Madrid, Rivadeneyra, 1888, t. III, col. 79, y tiene interés pues sitúa aproximadamente el periodo de diez años que estuvo Miedes en Roma, ya que Laguna llega a esa ciudad como médico del Papa Julio II en 1550, y muere ya en España en 1559. Dado que en 1553 se encontraba ya en Valencia, su estancia en Roma debió transcurrir entre 1540/43-1550/53.
- 8 El nombramiento de Síndico se recoge en el documento conservado en el archivo de la Catedral de Valencia con la signatura H III 111 v. Existe también otro documento de 1562 relacionado con Gómez Miedes que lleva por título *Nombramiento de comisionados para la Corte sobre censuras y entredichos del Canónigo Gomez Miedes* (signatura 55:18). También tiene relación con Miedes el documento de 1586 de signatura PH XIII 86 v.
- 9 Este hecho, constatable en la actualidad, es recogido en el *Synoda Diocesana* celebrado en Albarracín en 1604, cuyas referencias a Gómez Miedes y el epitafio de la lápida sepulcral cita MARTINEZ RONDAN, J., "L'Església de Santa Maria de Sagunt en l'obra del Cronista Antoni Chabret", *Semana Santa Saguntina*, 24, 1984, n.12. Datos que encontramos también en el *Episcopologio* de Albarracín, ms. de Manuel Agustín, 1900 (Archivo Histórico Diocesano de Teruel).
- 10 Op. Cit. t.I, pp. 391-2.

na casi mejor que la natal (11). Junto a este significativo hecho manifiesta en su producción escrita una interesante inquietud en los más variados campos (jurídico, religioso, histórico, médico y físico) que evidencia claramente su vinculación con el movimiento humanista tardío que se desarrolla durante el reinado de Felipe II, un humanismo menos abierto y desinteresado por el saber y mucho más preocupado por la ortodoxia y el didactismo. Esta es la clave esencial para comprender el último sentido del texto que editamos, traducido de su versión latina (12), y producto innegable de la excepcional erudición de un clérigo, cuya formación debe entenderse en el marco de la renovación cisneriana de la educación de los eclesiásticos que supuso, en buena medida, un vuelco hacia las humanidades, a los clásicos, a la filosofía natural y hasta a la física médica, en el sentido de valorar positivamente la experiencia y el conocimiento de diversos lugares. Sus viajes, realizados en el momento crucial en el que Felipe II, por decreto, iba a prohibir a los estudiosos salir a formarse en las universidades europeas, le proporcionan quizá el convencimiento cervantino de que "las luengas peregrinaciones hacen a los hombres discretos". Miedes, frente a las ruinas de Sagunto, sin evitar la inmediata fascinación estética, trasciende a la reacción emotiva de evocar un ideal patrio, el peso de la ejemplaridad de los antiguos, ya que, en definitiva, es un intelectual en la estela del emergente individualismo de las nacionalidades. Pero ello no impide que en la "elegancia ática" de su discurso (como califica Gallardo su estilo latino) se dirija posteriormente hacia una serie de interrogantes que tiñen este fragmento de una cierta postura heterodoxa o de disconformidad respecto a la valoración positiva que hasta ese momento ha tenido el mito saguntino. Que un clérigo al que podemos presumir, dado su rango en la iglesia valentina, de templadamente integrista, se oponga al desorden moral de un suicidio colectivo parece lógico. Pero otros eclesiásticos lo ensalzaron sin cortapisas por la misma época. De modo que las causas de su reprobación del comportamiento de los antiguos habitantes de Murviedro pueden obedecer, según nuestro entender, a otras razones que presentamos como hipótesis plausibles para explicar este curioso texto. En primer lugar, como poshumanista profundamente didacta, Gómez Miedes debió estudiar la retórica, incluso la retórica polémica y sofística que lleva a los ejercicios llamados *controversiae* o *declamationes* (13), esto es

- 11 *Epistola [...] Ad [...] Gregorium XIII Pont. Max. Describens prodigiosum eventum cuiusdam Arculae sacra desenteris*. Valencia, Pedro Huete, 1574. *Epitome, sive compendium constitutionum Sanctae Metropolitanae Ecclesiae Valentinae ab anno Circiter MCC, usque ad MDLXXX*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1582. *De vita & rebus gestis Jacobi I Regis Aragonum, cognomento expugnatoris Libri XX*, Valencia, Vda. de Pedro de Huete, 1582. *Historia del muy alto e invencible rey Don Jayme de Aragón, primero deste nombre llamado el conquistador*. Valencia, Vda. de Huete, 1584 (traducción de la anterior). *De constancia sive de vero statu hominis, libri sex ad Sixtum V Pontificem Maximun*. Valencia, Vda. de Pedro de Huete, 1585. *Enchiridion o Manual Instrumento de salud, contra el morbo articular, que llaman gota, y las demás enfermedades que por catarro y destilación de la cabeça se engendran en la persona: y para reduzir y conseruar en su perfecto estado de sanidad el temperamento humano*, Zaragoza, L. y D. Robles, 1589 y Madrid, Antonio Marín, 1731 y de nuevo en Madrid, Repullés, 1817. Sobre éste último, vid. CABALLE LANCRY, C. y ZARAGOZA RUBIRA, J. R., "Bernardino Gómez Miedes iniciador de las técnicas del automasaje", *Medicina Española*, t. 61, Valencia, 1969, pp. 175-178.
- 12 Señalamos en negrita el número de la página que ocupa en la edición de 1579, es donde se encuentra esta edición, así como las mayúsculas que señalan los distintos párrafos según la tipografía de la época. El texto se encuentra, como puede observarse, justo al comienzo del Libro III.
- 13 Cf. KENNEDY, George A., *Classical Rhetoric and Its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*, The University of North Caroline Press, Chapel Hill, 1980, pág. 198.

